

El derecho de noser

para Cástor Díaz de Villegas

En las tardes tristes
de Cumanayagua
me senté a esperarte.
Estaba escondido
en el escaparate
en el jarro ardía
el café lluvioso
—llueve por la tarde—
el mundo es hermoso
cuando llega el Padre
su sonrisa es verde
como cafetales.

Se limpia las botas
escupe en el balde
habla con acento
vox municipalis
llora para adentro
su comida es arte
los hijos lo esperan
recogen la mesa
viven de su aire
se estrechan las manos
le dan una excusa
en los cafetales.

Ya sube montañas
habla en sueños, calla
promete a los hijos
villas y Castillas
en la canastilla
había una sorpresa
su pecho es de arcilla
no hay quien lo divise

su amor lo adivina
corre una cortina
de efectos pluviales
por los cafetales.

«Supón que un escudo
se opone a las flechas
guanajatabeyes
con puntas de piedra»
así cuando llueve
el agua sonaba
sobre los tejados
de Cumanayagua
un pueblo olvidado
donde volvería
a pasear en coche
por los cafetales:

él café chapea
se escondió en la cueva
¡que llueva, que llueva!
¡Virgen de la Espera!
agua chapoteaba
sufrió enamorado
de la cruel jutía
del rubio venado
con pan lo enjaularon
bajaban, subían
cargados de cuentos
de los cafetales.

Rosales, quintales
que se lleva el viento
alfanje la mocha
el machete al cinto
palmar de Corinto
bosque que aletea
luz de los caminos
se volvió guajiro

el Padre lo encuentra
niño por el trillo
que se había perdido
en los cafetales.